

EL PRINCIPIO COMPASIÓN-MISERICORDIA Y LA CIUDAD

Reflexiones desde la praxis pastoral urbana

Alberto Camargo Cortés, Pbro.¹

1 Presbítero de la diócesis de Engativá, vicario de pastoral en la misma diócesis. Experto en pastoral urbana, autor de varios artículos. Fue, junto con otras personas de la parroquia Santo Toribio de Mogrovejo, en el barrio Diana Turbay, el creador de la pastoral bíblica que luego derivó en la Corporación «Casitas Bíblicas».

Podemos decir que el «principio compasión-misericordia», a lo largo de las últimas dos décadas, ha vivido un itinerario pastoral, ha transitado una ruta pastoral de encarnación en la ciudad.

El comienzo de esta ruta fue la Asamblea Sinodal (1989-1998) y su reclamo-petición: «Que la espiritualidad que anime la ciudad sea la del buen samaritano (Lc 10,25-37)». A partir de esta luz, empezamos a tener una mirada sobre la ciudad, denotamos una especificidad, un «norte» espiritual, un horizonte, nuestro pretexto.





Esta inspiración tuvo dos ejes que, a su vez, fueron reclamos salidos del sentir de la ciudad:

1. La Buena Nueva no nutre la ciudad. («Se entiende que en la gran urbe, el Evangelio no da forma a la Iglesia». Declaraciones Sinodales, 1998).
2. Caminamos paralelos Iglesia-ciudad. Pronunciamento inspirado en el pensamiento del cardenal Mario Revollo Bravo, arzobispo de Bogotá, quien convocó el Sínodo Arquidiocesano. En efecto, el

cardenal hizo este reclamo que se convirtió en horizonte pastoral para este camino.

Respuesta:

La parábola del buen samaritano como ruta. Es la inspiración que el Espíritu pone en el corazón de la Iglesia.

Asumimos esta respuesta, teniendo presente los demás reclamos hechos en la Asamblea Sinodal y, desde luego, el conjunto de todas las declaraciones del Sínodo; pero, quisimos aunar todo ello sobre estos dos ejes, que en adelante colmaron toda nuestra atención y compromiso pastoral. Comenzamos a trabajar la especificidad de la parábola o su corazón bíblico: la compasión-misericordia.

Tuvimos presente otra especificidad: la característica sobresaliente de la pastoral urbana de nuestras ciudades, su encuentro con el sufrimiento como su principal desafío en la realidad urbana de nuestro país.

La compasión-misericordia en la ciudad

Esta primera claridad, como escenario contextual concreto en Bogotá, nos llevó a ir tomando opciones también claras, que nos fueron enamorando de la construcción de los procesos. Por ello, desde entonces, intuimos la importancia de alimentar el fecundo diálogo entre la pastoral urbana y la pastoral bíblica. Lo vimos como la opción por trabajar por la encarnación de la Palabra en la ciudad.

Fuimos entendiendo que para que esa PALABRA sea «*dabar*» en la ciudad -es decir, palabra y acontecimiento al mismo tiempo, palabra encarnada en la ciudad- había que ahondar en el corazón bíblico de la misericordia.

Esta profundización, a la vez, se hacía también clave hermenéutica de una determinada lectura de la Biblia en la ciudad. Lo que con el tiempo fuimos llamando hermenéutica urbana de la Biblia. Así, nuestro método se fue haciendo nuestra espiritualidad (Gustavo Gutiérrez). Esto es, una búsqueda del acontecer de la Palabra en la vida de los sujetos urbanos. Personas concretas, comunidades... quienes, desde su particular experiencia de vida y de fe, leen la Palabra, viven la Palabra, dejan transformar sus vidas por la Palabra.

Esta ida al corazón bíblico de la misericordia es:

1. Asumir la mentalidad hebrea. Somos corporeidad, espíritu encarnado y no el dualismo griego que marcó para la posteridad a Occidente. Desde aquí quisimos abrazar el corazón y la mentalidad misericordiosa de Jesús de Nazaret, el perfecto equilibrio entre su «*pathos*» y su «*logos*». Sobre todo, la hondura de su *pathos* o su corazón pensante. Hacíamos el viaje bíblico indicado, anclando en la persona por excelencia, en la experiencia bíblica definitiva y total, la

La Buena Nueva
no nutre la ciudad.
«Se entiende
que en la gran urbe,
el Evangelio no da
forma a la Iglesia»
Sínodo.

más alta realización del «*nefesh*» encarnado en el «*basar*»: el espíritu encarnado, «la Palabra Encarnada», la corporeidad que transparenta a Dios, nuestro Jesús, el caminante de la Galilea y de nuestras vidas.

2. Encontrar en la misma Biblia el viaje del sentido del término de una lengua a otra.
3. Misericordia: viene del término latino «*misericorde*»: sentir con el corazón las miserias del otro.

«*Miserecorde*» es la traducción que se hace el término griego «*eleos*», que quiere decir, sentir compasión por el que sufre.

También se ha traducido como «*miserecorde*» el término griego «*splanchnizomai*», que traduce «sentir desde o con las entrañas el dolor del otro».

Estos términos en griego son la traducción que los LXX hacen de los términos del Antiguo Testamento: «*hesed*», «*rahamin*», «*hanan*».

Principio misericordia:

Recoge todo el sentir bíblico de la expresión «*splanchnizomai*», «*hesed*», «*rahamin*», «*miserecorde*».

Por lo tanto, no es una acción externa que refleje una cierta solidaridad con el que sufre. No se queda en la conceptualización del significado. No se trata de obras de misericordia. No es la racionalidad por la racionalidad; es la razón, el «*logos*», que se alimenta del «*pathos*». Es sentir y pensar con el corazón.

El «principio misericordia» consiste en un dinamismo que nace del amor que hace interiorizar el sufrimiento ajeno en las entrañas y ese sufrimiento interiorizado mueve a una reacción, sin más motivo que el dolor del otro, en una concreción histórica de amor (Sobrino).

El «principio misericordia» consiste en un dinamismo que nace del amor que hace interiorizar el sufrimiento ajeno en las entrañas y ese sufrimiento interiorizado mueve a una reacción, sin más motivo que el dolor del otro, en una concreción histórica de amor (Jon Sobrino).

Es un Amor específico que actúa ante el sufrimiento ajeno para erradicar sus causas. Es el amor visceral de Dios... Así ama Dios...²

Tres experiencias que nos muestran un intento de praxis en el sentido descrito

Comencemos ubicando la pregunta: ¿Desde dónde estamos pensando la pastoral urbana? Desde el paradigma samaritano, cuyo centro es la «compasión-misericordia».

2 Al respecto ver el abordaje del amor visceral de Dios por Javier Darío Restrepo en sus editoriales de la Revista Vida Nueva.



Entendimos desde el principio que la Iglesia y la ciudad necesitan caminar juntas hacia la ciudad de Dios³.

3 Esta intuición del cardenal Mario Revollo, sin irnos tan lejos, ya la había concebido José Comblin, en su célebre Teología de la ciudad de 1972.



Para nosotros, esta intuición del arzobispo Revollo y la inspiración del Sínodo, marcaron nuestro horizonte a seguir: la ciudad de la misericordia.

Resultaron claras a nuestra mirada estas dos rutas con su visible corazón:

- Asumir la ciudad con lo que ello significa: entrar en el mundo urbano y encarnarnos en él.
- Encarnar la Palabra en la ciudad.

- Construir estas dos rutas centrados en la «compasión-misericordia».

Esta reflexión y praxis arranca con la claridad y la convicción de visibilizar la búsqueda de una espiritualidad urbana de talante samaritano, que se ha venido esclareciendo a través de los años.

Se puede hablar de intentos específicos, de constantes pastorales, de la necesidad de implementar



procesos, de pensar teológicamente nuestro mundo urbano.

He aquí un poco de historia. Compartimos tres experiencias que nos ayudaron a construir este sentir.

1. *Parroquia Santo Toribio de Mogrovejo*

Entre 1989 y 1995 convergieron, en el marco pastoral de esta parroquia naciente en contextos urbanos de margen, tres experiencias eclesiales: la vida religiosa, el pensar teológico y educativo de Dimensión Educativa⁴ y la convocatoria sinodal.

Estos enfoques se integraron en un proyecto parroquial que, de entrada, aunó una fuerte presencia laical, con un énfasis juvenil muy fuerte. En conjunto, las insistencias se organizaron en torno a la pastoral juvenil, la pastoral social y la pastoral bíblica.

La reflexión urbana incipiente la comenzó a poner el Sínodo. El grito fue: el Evangelio no está encarnado en la ciudad. La Iglesia va por un lado y la ciudad por otro.

Asumimos esta primera intuición. La identificamos, desde entonces, como la necesidad de crear un diálogo entre la Palabra y la ciudad. Poner la Palabra en la ciudad. Lo que más tarde hemos llamado «Biblia y ciudad» en mutua interpelación.

Los comienzos fueron de alegre apasionamiento. El lugar teológico fueron las asambleas de vecinos en torno a la Palabra: formatos sencillos de lectura bíblica, inspirados en el espíritu misionero del patrono de la parroquia, vida laical y vida religiosa con la permanente animación pastoral que, como párroco, me correspondió hacer.

Esta formación bíblica posteriormente dio lugar a la hermenéutica urbana de la Biblia, con la asesoría y acompañamiento de Dimensión Educativa.

El centro de todo esto, con el tiempo, fueron las Casitas Bíblicas: familias, sectores, fuente de diversas ministerialidades pastorales... las Casitas Bíblicas, en un lapso de unos cinco años, se convirtieron en el centro de la vida parroquial. Alrededor de ellas giraba la animación del trabajo pastoral. Repartidas en 25 sectores de la parroquia, se constituyeron en epicentros de animación bíblica, catequética,

⁴ Dimensión Educativa es una organización que se dedicaba a la educación popular, con base en la educación liberadora y en los procesos de acompañamiento teológico y pastoral de comunidades eclesiales de base.

Tristemente, las casitas bíblicas son separadas de la parroquia, lo que las lleva a consolidar su perfil laical. Se abren a una praxis ecuménica, profundizan la lectura popular de la Biblia y se ubican en sus sectores como sujeto eclesial, ético y político, capaz de incidir en su entorno urbano.

social, familiar, juvenil e infantil. Fue un modelo de pequeñas comunidades que dieron cuerpo y vida a la comunidad parroquial.

A través de estos procesos, se comenzó a vivir la solidaridad con el sufrimiento de muchas personas en la comunidad. Por medio de la escuela bíblica semanal y dominical⁵; se alimentó el anhelo de poner la Palabra en la ciudad.

Tristemente son separadas de la parroquia, lo que las lleva a consolidar su perfil laical. Se abren a una praxis ecuménica, profundizan la lectura popular de la Biblia y se ubican en sus sectores como sujeto eclesial, ético y político, capaz de incidir en su entorno urbano.

2. *Parroquia San Carlos Borromeo*

Experiencia trabajada entre los años 1997 y 2005. En un contexto urbano de clase media en proceso

⁵ Un domingo al mes para todos los procesos y una vez por semana en cada una de las casitas y sus respectivos procesos.

de empobrecimiento, en el marco de la recesión económica del gobierno Pastrana, escenario de origen del 2 por mil y más tarde, el hasta hoy 4 por mil que se quedó.

Es un escenario de diálogo pastoral entre las corrientes de la Renovación Carismática Católica y la praxis pastoral liberadora inspirada en la Teología de la Liberación.

Hecho este diálogo, acordamos crear el «discipulado urbano de la Palabra»... base para pensar en las comunidades samaritanas y misioneras.

La Escuela Bíblica Camino de Emaús concreta esta línea de pastoral bíblica urbana centrada en la compasión-misericordia.

Insiste en el sujeto lector urbano, personal y comunitario (incluido el rol familiar). Se abre al sector, integra vecinos, analiza problemáticas del barrio.

Crea respuestas a tales problemáticas, por medio de la intervención política de la comunidad de fe ante el desafío de la corrupción y la insensibilidad frente al sufrimiento de las familias.

Inserta un esquema litúrgico-vivencial-comunitario-social de apropiación de la Palabra. En este esquema participaron formándose y viviéndolo, los niños y los jóvenes, en interacción tanto familiar como comunitaria en general. Esto alimentó una fuerte participación femenina con incidencia en lo social-político; y una animada integración de jóvenes universitarios y profesionales, alrededor de la lectura juvenil de la Biblia y un acompañamiento en formación teológica y social.

Genera espacios para asumir esta reflexión-acción-reflexión... Talleres bíblicos todo el año, animados por la clave hermenéutica compasión-misericordia, constituyéndose a la vez, en la espiritualidad samaritana de la gran comunidad y de sus procesos en pequeño, sectoriales y familiares.

3. Diócesis de Engativá

A partir de 2005, la Diócesis asume el horizonte teológico pastoral «Hacia la ciudad de la misericordia: más humana y fraterna».

La génesis de este horizonte está en las Declaraciones Sinodales de 1998, que asumen la parábola del buen samaritano como corazón evangélico de la misión de la Iglesia en la ciudad de Bogotá.

Para este fin:

- Profundiza el contexto urbano. Elabora una reflexión sistemática sobre el mismo... congresos y espacios pastorales que faciliten esta reflexión.
- Asume el principio compasión-misericordia como opción teológica pastoral de la Diócesis.
- Crea la Escuela Bíblica Diocesana, cuya clave hermenéutica es la «compasión-misericordia». Un acercamiento bíblico que busca sensibilizar, ir al corazón bíblico del sentir misericordioso de Dios... en la convicción de que esa es la puerta de ingreso a la conversión pastoral de que habla Aparecida.

Genera un proyecto pastoral diocesano de formación de pequeñas comunidades samaritanas y misioneras. Lo hace a través del diálogo y participación de enfoques, de corrientes teológicas y de métodos de formación de comunidades, generando una convergencia eclesial de diversidades.

Hasta el momento ha logrado sostener una estructura operativa para el Plan Pastoral Samaritano que se construyen por trienios, en dirección del horizonte pastoral: hacia la ciudad de la misericordia. Esto ha facilitado la programación pastoral y la ejecución de proyectos y programas tanto parroquiales como arciprestales.

La Escuela del Discipulado Samaritano ha conseguido hacer seguimiento y formación a los animadores de las pequeñas comunidades samaritanas y misioneras en la ciudad.

El presente momento

Estamos convencidos de que esta intuición se construye por el discipulado misionero, encarnado en la ciudad, como lo ha recomendado Aparecida, para que el principio compasión misericordia sea el centro.

Pero hay un obstáculo, una causa de choque, un desencuentro, un truncamiento de procesos, causado por el modelo de Iglesia: se enfrentan la ecle-siología del templo y la Iglesia de las casas. Es un problema de mentalidad. Este choque deshace los procesos de base y desintegra la formación de pequeñas comunidades. Fue lo que frustró las experiencias parroquiales descritas.

¿Una Iglesia samaritana centrada en la Palabra? Está por hacerse. Será una Iglesia fundada en la Palabra y en la comunidad viva. Las parroquias están llamadas a renovarse en esta línea, con mirada audaz, misionera, desinteresada y generosa

al extremo. Solo así podrán vivir esto que sueña el papa Francisco:

Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos es colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas...y hay que comenzar por lo más elemental [...] ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro (Spadaro, 2013).

¿A qué nos aboca ahora esta intuición samaritana?: a comprender, a descubrir que el corazón de la pastoral es la compasión-misericordia. Esto significa:

- Establecer el equilibrio dialógico entre el corazón y la cabeza. Aprender a sentipensarnos, siguiendo la sociología humana que creó Fals Borda y Camilo Torres. (Orlando Fals Borda y Camilo Torres, forjadores de una Sociología humana en Colombia). Y a propósito, debemos dejar de ver a Camilo Torres como el cura guerrillero y veamos el cura del amor eficaz y de la compasión-misericordia. Esta es una deuda que tenemos para sacar las violencias del corazón, con la ayuda de la «noviolencia» de Jesús.
- Abordar la complejidad del ser humano y de los ecosistemas. No desdeñar más de ellos, ni desde la revolución, ni desde los mercados. (Reclamos del ambientalista Julio Umaña Carrizosa en sus columnas de El Espectador).
- Dejar de ver al ser humano como maximizador de poder y de riqueza, lo que lo hace incapaz de buscar otras metas como el conocimiento, lo sagrado, el amor, la justicia, la libertad, el placer sensorial, la observación de la belleza, el reconocimiento, la amistad, la paz (Julio Umaña Carrizosa).
- No desdeñar más de los ecosistemas, de sus procesos y estructuras físicas, químicas y biológicas. Solo les vemos como proveedores de los materiales que necesitamos. Se deja de lado su complejidad, se desprecian los derechos de todas las otras especies. Se destruyen los lazos que nos unen a ellas. Hay que tomar completa, la ruta de *Laudato Si* (Julio Umaña Carrizosa).

- Trabajar pastoral y teológicamente el perdón y la reconciliación, también como ruta hacia la ciudad de la misericordia, en la perspectiva de Mateo 18,23-35 y alimentando nuestra identidad con Jesús de Nazaret, siguiendo a Mt 25, 31-46.
- No hacer ningún proceso de estos, si no es desde el corazón bíblico de la compasión-misericordia. Esto implica la asunción de una educación del corazón para la no violencia, único camino posible para la paz. ☸

Bibliografía

- Arquidiócesis de Bogotá (1998) Declaraciones Sinodales. Bogotá.
- Carrizosa, J. (s.f.) Columnas de opinión En: El Espectador.
- Comblin, J. (1972) Teología de la ciudad. Navarra: Verbo Divino.
- Fals Borda, O. y Torres, C. (s.f.) Obras.
- Restrepo, J. D. (s.f.) Revista Vida Nueva. Editoriales. Spadaro, A. (2013)
- Entrevista al Papa Francisco. <https://goo.gl/DdGQXG>

¿A qué nos aboca ahora esta intuición samaritana?: a comprender, a descubrir que el corazón de la pastoral es la compasión-misericordia.